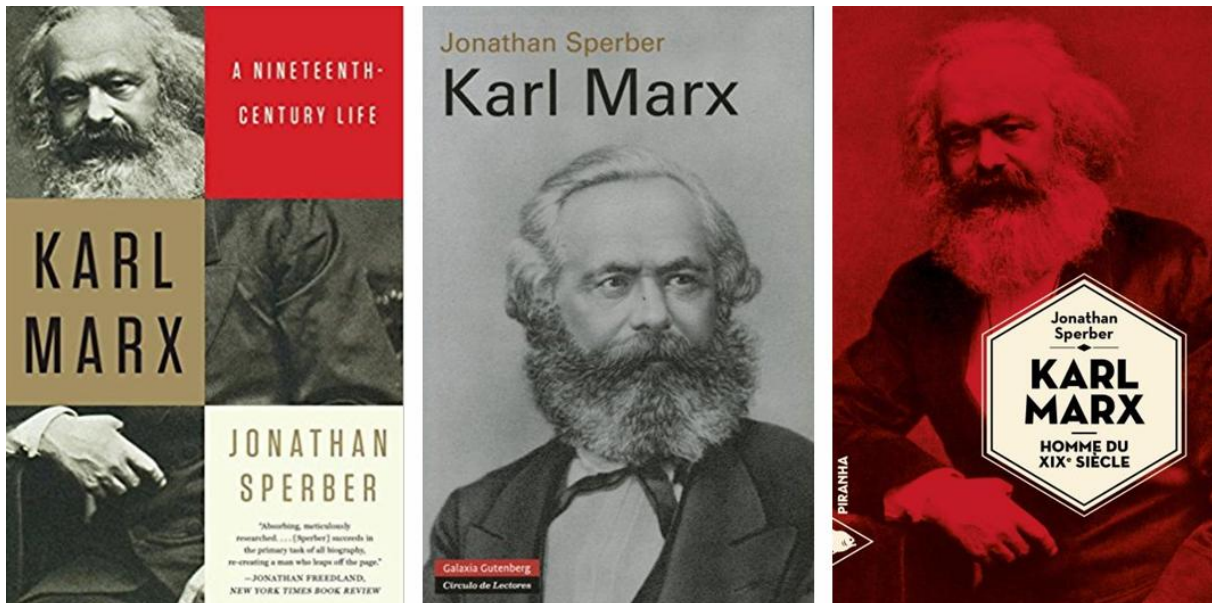


A propósito de la biografía de Jonathan Sperber
[Marx, ¿un economista del siglo XIX?](#)*
Michel Husson, *VientoSur*, 25 de octubre 2017



Acaba de publicarse la traducción francesa de la biografía de Jonathan Sperber¹, titulada *Karl Marx, homme du XIXe siècle*. Es la ocasión, 150 años después de la publicación del Libro I de *El Capital*, de preguntarnos si hay que considerar a Marx un economista del siglo XIX².



La biografía de Sperber está consagrada esencialmente a la vida privada de Marx y a su relación con las corrientes de pensamiento de su época. La tesis central –Marx es una “figura del pasado” (*a backward-looking figure*)– tiene al menos la ventaja de librar a Marx de toda responsabilidad sobre la práctica

* « [Marx, un économiste du XIXe siècle? A propos de la biographie de Jonathan Sperber](#) », *A l'encontre*, 17 octobre 2017. Traducción de *viento sur*, revisada por el autor.

¹ Jonathan Sperber, *Karl Marx, homme du XIXe siècle*, Piranha, 2017. Traducción (de David Tuailon) de: [Karl Marx. A Nineteenth-Century Life](#), Liveright, 2013. Hay una traducción en castellano: *Karl Marx*, Galaxia, 2013 (pero las citas han sido traducidas de la edición francesa)

² El autor de esta reseña debatió con Sperber con motivo de la presentación de su obra en la Facultad de Ciencias Políticas de París, el 10 de octubre de 2017.

ulterior del “marxismo-leninismo” con salsa estalinista. Pero en sentido inverso, remite a Marx a la historia de las ideas, carente en el fondo de todo interés de cara a la interpretación del mundo contemporáneo, por no hablar ya de los proyectos encaminados a transformarlo. Esta tesis, evidentemente, es discutible y al respecto nos remitimos a las reseñas críticas sobre el conjunto de la obra, para examinar aquí el capítulo que habla de Marx como economista³. Este aspecto de la obra de Marx solo ocupa, por cierto, un espacio singularmente reducido: una cuarentena de páginas de un total de 500.

Sobre el método

Sperber propone una lectura “hegelianizada” de Marx. Por ejemplo, escribe que “Marx solamente fue capaz de mostrar cómo la apariencia del sistema depende de las lógicas asociadas a sus funcionamientos internos recurriendo al trabajo hegeliano de desarrollo conceptual”. Lenin afirmó que “Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la Lógica de Hegel”⁴.



Michel Husson, Christian Chavagneux, Jonathan Sperber, Paris, 10 de octubre 2017

No obstante, sin entrar en un debate que va más allá de las competencias de un economista, no hay que olvidar que Marx no fue únicamente discípulo de Hegel y que criticó el idealismo de este. Sperber cita su célebre fórmula, según la cual, en Hegel, la dialéctica “está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística”⁵. Sin embargo, si se recuerda que la redacción del Libro I

³ Capítulo XI. [L'économiste](#).

⁴ Lenin, *Cuadernos filosóficos*, 1914-1915.

⁵ Karl Marx, [Epilogo a la segunda edición alemana del primer tomo de El Capital](#), 1873. “Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana. Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en que todavía estaba de moda (...) La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística. En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional,

es posterior al grueso de los manuscritos que darán lugar a la publicación por Engels de los Libros II y III, se constata que Marx partió de los aspectos más concretos del funcionamiento del capitalismo antes de derivar de ello los conceptos más abstractos. El orden de la exposición que siguió es entonces inverso al orden de la investigación, como él mismo explica con toda claridad: "Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística"⁶.

Esto es asimismo lo que expresa la primera frase de *El Capital*: "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un "enorme cúmulo de mercancías", y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía".

El caso es que Sperber no es fiel a su lectura "hegeliana" en un punto importante. Hace de la dicotomía entre valor de cambio y valor de uso una de las cinco "distinciones conceptuales" que según él estructuran la teoría económica de Marx. Sin embargo, esta "distinción conceptual" no debe entenderse, evidentemente, como una pura oposición binaria. Ahora bien, en esta cuestión fundamental, Sperber comete un error –ya clásico, por cierto– consistente en sostener que Marx no concede ningún papel a la "utilidad" (el valor de uso) en la formación de los precios de las mercancías. Esta es incluso, según Sperber, una de las razones por las que los marginalistas pudieron imponerse sobre la tradición clásica (de la que formaría parte Marx): su enfoque "combinaba el valor de uso y el valor de cambio, que Marx había separado con tanto esmero". Así, la "distinción conceptual" se convierte en una "separación" poco dialéctica y que no se corresponde en nada con el planteamiento de Marx.

Una pequeña frase habría bastado para suscitar de entrada la duda sobre la comprensión de Marx por parte de su biógrafo: "el Libro I de *El Capital* estaba consagrado a la distribución", escribe. Esta es una sandez reveladora: el Libro I está consagrado principalmente a la teoría del valor y no trata del reparto, sino del análisis del "laboratorio de la producción", por retomar la expresión del propio Marx.

Sobre la caída tendencial de la tasa de beneficio

Sperber no arroja ninguna luz realmente nueva sobre esta cuestión ampliamente debatida. Recuerda que la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio era para Marx "la ley más importante de la economía", pero que esta proclamación, efectuada en los *Grundrisse*, vino sin duda un poco

es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina, porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado percedero, porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria".

⁶ Karl Marx, [Epílogo a la segunda edición alemana del primer tomo de El Capital](#), 1873.

pronto. En efecto, Marx volvió “constantemente sobre este problema y escribió ecuaciones por última vez en 1882, un año antes de su muerte, proponiendo numerosas explicaciones y soluciones, de las que ninguna le parecía del todo satisfactoria”. A este respecto se hace referencia a los trabajos de Michael Heinrich, quien propone una demostración análoga, basada en particular en una nota manuscrita de Marx que apunta en sentido contrario al de la famosa ley⁷.

Los argumentos de Sperber sobre esta cuestión son, en efecto, bastante deshilvanados. Por ejemplo, según él, Marx planteó que los aumentos de productividad podían “incrementar la tasa de plusvalía, la tasa de beneficio y el salarios de los obreros al mismo tiempo”, pero “semejante desarrollo, añadía Marx, solo sería posible en una economía comunista, nunca en una economía capitalista”. Me pregunto dónde habrá ido Sperber a buscar este argumento descabellado. Mejor que hubiera meditado sobre una de esas “causas que contrarrestan la ley” y que basta para poner en tela de juicio su existencia como ley:

“El mismo desarrollo que hace aumentar la masa del capital constante en proporción con el capital variable, disminuye, como consecuencia de la fuerza productiva acrecentada del trabajo, el valor de sus elementos, e impide en consecuencia que el valor del capital constante, si bien aumenta permanentemente, lo haga en la misma proporción que su volumen material, es decir que el volumen material de los medios de producción puestos en movimiento por la misma cantidad de fuerza de trabajo. En casos aislados incluso puede aumentar la masa de los elementos del capital constante, mientras su valor permanece invariado o incluso disminuye”⁸.

Sperber menciona asimismo la idea de que “los capitalistas son reacios a introducir una maquinaria más productiva y formas más eficaces de producción porque esto haría que sus equipos existentes se volvieran obsoletos y se redujera la tasa de beneficio”. Existe efectivamente un pasaje en el que Marx plantea esta conjetura: “No hay capitalista que emplee voluntariamente un nuevo método de producción, por mucho más productivo que sea o por mucho que incremente la tasa del plusvalor, en cuanto el mismo reduzca la tasa de ganancia”.

⁷ Michael Heinrich, “Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s”, *Monthly Review*, tomo 64, n.º 11, abril de 2013. La nota de Engels dice: “En el ejemplar que Marx había reservado para su uso personal, se encuentra en este lugar la siguiente acotación marginal: “Observar aquí, para más adelante: si la ampliación es sólo cuantitativa, las ganancias de un capital mayor o de uno menor, en el mismo ramo de la producción, estarán en proporción a las magnitudes de los capitales adelantados. Si la ampliación cuantitativa opera cualitativamente, aumentará al mismo tiempo la tasa de ganancia del capital mayor”. Heinrich también hace referencia a un manuscrito de 1875 titulado *Tratamiento matemático de la tasa de plusvalía y de la tasa de beneficio* (MEGA II/14), que no hemos conseguido consultar.

⁸ Karl Marx, *El Capital*, [Libro III](#).

Esta idea se teorizará más tarde con el nombre de "teorema de Okishio"⁹. Sin embargo, esta hipótesis es contradictoria con el conjunto del análisis de Marx de la competencia, que, una página más adelante, concluye así su comentario: "En una palabra y esto se presenta como un efecto de la competencia deben instaurar asimismo el nuevo método de producción"¹⁰.

Sobre la transformación de los valores en precio

Sperber tampoco aporta nada nuevo en este terreno y se contenta con repetir la *doxa* dominante: "Como han señalado los discípulos de Sraffa, la solución que da Marx al problema de la transformación es formalmente inexacta". No obstante, tiene razón cuando menciona que la perecuación de la tasa de beneficio no se produce mediante transferencia "de los sectores más mecanizados a los menos mecanizados", cosa que ya nadie sostiene (o no debería sostener).

Podría haber indicado que esta línea de crítica se remonta de hecho a Eugen Böhm-Bawerk, a quien cita en relación con otras cuestiones. Aunque señalemos de paso que esta es una referencia sorprendente, pues Böhm-Bawerk, el mismo que reprochaba a Marx sus errores de cálculo, cometió a su vez uno, y bastante gordo, en su cálculo de la "duración media del periodo de producción". Esto es lo que subrayó Paul Samuelson en un artículo en que hizo balance del debate sobre la teoría del capital (y en el que capituló ante sus adversarios): Böhm-Bawerk confunde interés simple e interés compuesto y por tanto su medición "ya no merece que nos refiramos a ella"¹¹.

No es extraño que Sperber no mencione el enfoque TSSI (*Temporal Single-System Interpretation*), que elimina los supuestos errores de Marx. La clave de esta "solución" la resume así Ernest Mandel: "Los insumos son datos, que se dan al comienzo de ese ciclo, y no tienen efecto de retroalimentación sobre la nivelación de las tasas de ganancia en distintos ramos de producción durante ese ciclo. Basta con suponer que son calculados, del mismo modo, en precios de producción y no en valores, pero que esos precios de producción resultan de la nivelación de las tasas de ganancia durante el previo ciclo de producción, para que desaparezca toda incongruencia"¹².

Por lo demás, Mandel se limita a seguir esta indicación de Marx: "El precio de costo de la mercancía está dado, es una premisa independiente de su producción de la del capitalista, mientras que el resultado de su producción

⁹ Nuobo Okishio, "Technical Change and the Rate of Profit", *Kobe University Economic Review*, 7, 1961. Traducción francesa de Philippe de Lavergne: "[Progrès technique et taux de profit](#)", en: Gilbert Abraham-Frois, *La economía clásica. Nuevas perspectivas*, Economica, 1984. Véanse también dos artículos de Shalom Groll y Ze'ev B. Orzech, interesantes desde un punto de vista metodológico, pero cuyas conclusiones no compartimos: "[Technical progress and values in Marx's theory of the decline in the rate of profit: an exegetical approach](#)", *History of Political Economy* 19:4, 1987; "[From Marx to the Okishio Theorem: a genealogy](#)", *History of Political Economy* 21:2, 1989.

¹⁰ Karl Marx, *El Capital*, [Libro III](#).

¹¹ "It has no longer a presumptive claim on our attention". Paul A. Samuelson, "[A Summing Up](#)", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 80, n.º 4, 1966.

¹² Ernest Mandel, "El problema de la transformación: la controversia sobre realimentación" en [El Capital. Cien Años de controversias en torno a la obra de Karl Marx](#), 1985.

es una mercancía que contiene plusvalor, es decir un excedente de valor por encima de su precio de costo”¹³.

Sobre la renta

El libro contiene una exposición bastante amplia dedicada, con razón, a la teoría de la renta. No carece de interés, pero se contradice con la tesis general de Sperber, ya que este –además de no discernir correctamente el vínculo con la teoría del valor– no ve que esta teoría puede extenderse a otros terrenos distintos de la renta de la tierra. “¡Todos rentistas!”, proclama por ejemplo Philippe Askenazy en un libro reciente¹⁴. El análisis de la renta inmobiliaria o petrolera es perfectamente posible empleando el marco teórico de Marx y de los clásicos. Lo mismo podemos decir del debate que acaba de iniciarse en EE UU sobre los superbeneicios de las grandes empresas a partir de un estudio de su “poder de mercado”¹⁵. Todas estas cuestiones deben abordarse a partir del principio metodológico de Marx, que establece que la renta es una captación de la plusvalía producida en los demás sectores. Es esta una aportación fundamental que permite, por ejemplo, evitar el error consistente en pensar que existen fuentes de creación de valor distintas del trabajo (por ejemplo, las “finanzas”).

La lectura de Sperber, que declara a Marx un hombre del siglo XIX, es, en el fondo, coherente con su representación de que la supremacía de la economía marginalista (o neoclásica) es el fruto de un progreso lineal de la ciencia económica. Ahora se trata de criticar esta lectura mostrando cómo las problemáticas marxistas tienen prolongaciones –y no únicamente entre los marxistas– a lo largo de los 150 años que nos separan de la aparición de *El Capital*.

Marx, ¿un economista del siglo XIX?

La clave del análisis de Sperber es coherente con su tesis más general. Podemos resumirla así: Marx es el último de los economistas clásicos (en el linaje de Smith y Ricardo), pero, por desgracia para él, en el momento en que Engels publica los Libros II y III de *El Capital*, la economía está a punto de bifurcarse y de romper con esta línea de pensamiento. Dejemos de lado la cuestión de saber si Marx se sitúa en la prolongación/superación de Ricardo o en ruptura total con él para captar esta clave de la lectura de Sperber, quien al menos podría haberse preguntado por qué el subtítulo de *El Capital* es “Crítica de la economía política”. De ortodoxo (sic), Marx habría pasado así bruscamente a devenir obsoleto:

Cuando sus ideas se difundieron finalmente entre un público más amplio (...), todo esto había cambiado. Lo que antaño había sido la ortodoxia económica se había convertido, para la corriente dominante, en obsoleta y no científica o, si se prefiere, en disidente y no ortodoxa.

¹³ Karl Marx, *El Capital*, [Libro III](#).

¹⁴ Philippe Askenazy, [Tous rentiers ! Pour une autre répartition des richesses](#), Odile Jacob, 2016. Para una presentación reciente y muy didáctica de la teoría del alquiler de Marx, ver Christophe Darmangeat, [Le profit déchiffré](#), La ville brûle, 2016.

¹⁵ Jan De Loecker, Jan Eeckhoutz [“The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications”](#), August 24, 2017.

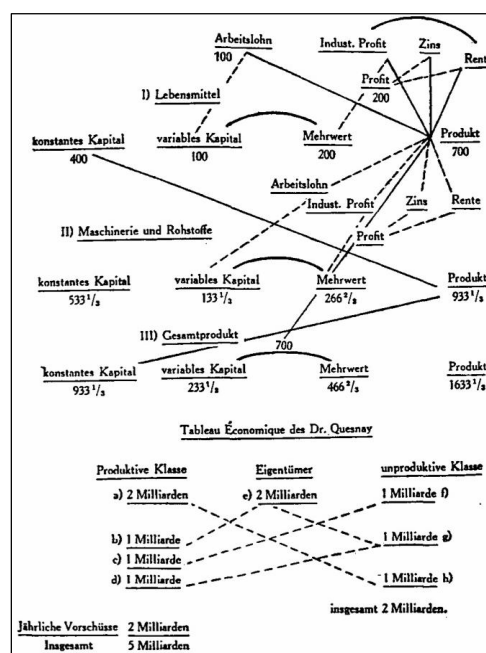
De ahí la conclusión radical de Sperber: “Encontramos en la obra de Marx pocas cosas que interesen a las tendencias de la economía o de la teoría económica de finales del siglo XIX y del siglo XX”. Esta visión es de un simplismo desconcertante. Olvida que la teoría marginalista no se tornó dominante en virtud de su superioridad intrínseca, sino porque ofrecía una alternativa a las implicaciones subversivas de la teoría de Marx. Es preciso reproducir de nuevo lo que escribió en 1899 John Bates Clark, uno de los fundadores de la teoría neoclásica del reparto: “Los trabajadores, nos dicen, se ven desposeídos permanentemente de lo que producen (...). Si esta acusación estuviera fundada, toda persona dotada de razón debería hacerse socialista, y su voluntad de transformar el sistema económico no haría más que medir y expresar su sentido de la justicia”.

Para responder a esta acusación –que hace referencia claramente a la teoría marxista de la explotación– hace falta, explica Clark, “descomponer el producto de la actividad económica en sus elementos constitutivos, con el fin de ver si el juego natural de la competencia lleva a no a atribuir a cada productor la parte exacta de las riquezas que contribuye a crear”¹⁶.

Piero Sraffa dedujo una constatación amarga de lo que llamó la “degeneración” de la teoría del valor: “Con el ataque frontal de Marx, la aparición de la Internacional y la Comuna de París, hacía falta una línea de defensa mucho más resuelta (...), había que pasar a la utilidad, de ahí el éxito de los Jevons, Menger y Walras. La economía clásica tomada en su conjunto resultaba demasiado peligrosa: había que dar al traste con ella como tal. La casa estaba en llamas y amenazaba con incendiar toda la estructura y los cimientos de la sociedad capitalista: la economía clásica fue inmediatamente suplantada”¹⁷.

Marx, fundador de la macroeconomía moderna

En el Libro II de *El Capital*, Marx expone los esquemas de la reproducción que distinguen dos grandes secciones: la sección I, que produce los bienes de equipo, y la sección II, que produce los bienes de consumo. Describe las condiciones de reproducción, o dicho de otro modo, las relaciones que han de existir entre la producción de las empresas y sus mercados. Estas relaciones se expresan en valor, pero Marx insiste también en el hecho de que la estructura de esta oferta debe corresponder a la de la demanda social en términos de valor de uso. Es este un punto importante que permite no ver en Marx tan solo al teórico exclusivo del valor-trabajo que habría despreciado así las

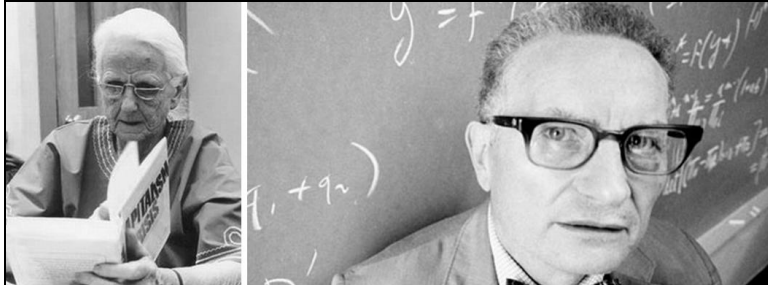


¹⁶ John Bates Clark, *The Distribution of Wealth. A Theory of Wages, Interest and Profit*, 1899, p.7.

¹⁷ ver Michel Husson, « [La dégénérescence de la théorie de la valeur selon Sraffa](#) », note hussonet n°108, 13 octobre 2017.

“preferencias de los consumidores”, por retomar la terminología moderna. Cuadro Económico de Quesnay¹⁸ (otra “figura del pasado”), que era según él una “exposición, tan sencilla como genial para su tiempo”¹⁹. El sistema de los fisiócratas representaba a ojos de Marx “la primera concepción sistemática de la producción capitalista”, por mucho que las “limitaciones de su horizonte intelectual” llevaran a Quesnay a postular que “la agricultura es la única esfera en que la aplicación de trabajo humano produce plusvalor”²⁰. En una carta del 6 de julio de 1863, Marx muestra a Engels un esquema en que se ve cómo “traduce” el cuadro de Quesnay a su propio sistema conceptual.

Por tanto, incluso si no partió de cero (podríamos citar también a Sismondi entre sus fuentes de inspiración), se puede sostener que Marx es el fundador de la macroeconomía moderna. Así lo reconoció la keynesiana de izquierda Joan Robinson, que por lo demás era muy crítica con Marx²¹: “partir de Marx le habría ahorrado [a Keynes] muchos problemas” (*a lot of trouble*). Habla de otro economista keynesiano, Richard Kahn, quien en un seminario en 1931 trató de “explicar el problema del ahorro y de la inversión imaginando una red que parte de los sectores que producen bienes de equipo y después estudiando sus relaciones con los sectores de bienes de consumo”. Con ello, sin embargo, añadió Robinson, no hacía más que “redescubrir los esquemas de Marx”²². Incluso Paul Samuelson, blanco favorito de las invectivas de Robinson y a su vez un crítico sumamente cáustico de Marx, admitió que “sin duda todos habríamos salido ganando si hubiéramos estudiado antes los cuadros de Marx”²³.



Joan Robinson et Paul Samuelson

Pero el mejor homenaje es el que pronunció Wassily Leontief en 1937, durante un coloquio organizado por la American Economic Association sobre “el significado de la economía marxista”. Leontief es el fundador del análisis *input-output*, que describe las relaciones entre las distintas ramas de la economía, lo que los contables nacionales denominan hoy los consumos intermedios. Leontief fue a su vez alumno de Ladislaus von Bortkiewicz,

¹⁸ François Quesnay, « [Analyse de la formule arithmétique du Tableau Economique](#) », *Journal de l'agriculture, du commerce & des finances*, juin 1766.

¹⁹ Karl Marx, en el capítulo “[De la historia crítica](#)” del *Anti-Dühring* de Engels que escribió en su mayor parte.

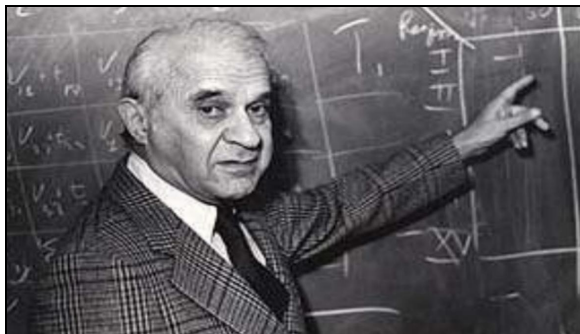
²⁰ Karl Marx, *El Capital*, [Libro II](#).

²¹ Joan Robinson, [Introducción a \[Ensayo sobre\] la economía-marxista](#), 1942. Véase también su [Carta abierta de un\[a\] keynesian\[a\] a un marxista](#), 1953.

²² Joan Robinson, “[Kalecki y Keynes](#)” en *Essays in Honour of Michał Kalecki*, 1964.

²³ Paul A. Samuelson, « [Marxian Economics as Economics](#) », *The American Economic Review*, Vol. 57, No. 2, Papers and Proceedings of the 75th Annual Meeting of the American Economic Association, May 1967.

cuya crítica de Marx sobre la cuestión de la transformación está en el origen de toda la literatura neoricardiana. Para Leontief, “¿ Quien trate de comprender realmente la realidad de los beneficios y salarios en las empresas capitalistas puede encontrar en los tres volúmenes de *El Capital* informaciones de primera mano, más realistas y pertinentes que en diez volúmenes de la inspección de mercancías de EE UU, en una docena de manuales sobre las instituciones económicas contemporáneas e incluso, me atrevo a decir, en las obras completas de Thorstein Veblen”²⁴.



Wassily Leontief

Leontief subraya en particular que Marx “desarrolló el esquema fundamental que describe las relaciones entre los sectores de los bienes de consumo y de los bienes de equipo. Por mucho que no cierre el tema, el esquema marxista sigue siendo una de las raras propuestas en torno a las cuales existe un amplio consenso entre los teóricos del ciclo económico”, y añade que “el análisis contemporáneo del ciclo económico es claramente tributario de la economía marxiana. Sin suscitar la cuestión de la prioridad, no sería exagerado decir que los tres volúmenes de *El Capital* contribuyeron más que cualquiera otra obra a situar esta cuestión en el centro del debate económico”. Compárese este elogio con el juicio incongruente de Sperber, según quien “al Libro I de *El Capital* le falta una teoría explícita de los ciclos económicos y de las crisis comerciales. Y si bien el tema se desarrolla más en el Libro III, publicado a título póstumo, su contenido difiere sustancialmente de las afirmaciones del Libro I”. Claro que Marx no utilizó el cálculo matricial, pero para Andrés Bródy, otro experto de referencia para el análisis *input-output*, “lo esencial ya estaba ahí”. Bródy da como ejemplo un esquema extraído de los *Grundrisse*²⁵, que según él resulta tanto más interesante cuanto que Marx parte de coeficientes técnicos para construirlo: “este podría ser muy bien el primer cuadro de entrada-salida (ficticio) en ciencia económica”²⁶.



Andrés Bródy

²⁴ Wassily Leontief, « [The Significance of Marxian Economics for Present-Day Economic Theory](#) », *The American Economic Review*, Vol. 28, No. 1, Papers and Proceedings of the 50th Annual Meeting of the AEA, March 1938.

²⁵ Karl Marx, [Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie](#), Berlin 1953 (p. 353 del pdf)

²⁶ Andrés Bródy, [Proportions, Prices and Planning](#), Budapest, 1970. Bródy precisa que no ha hecho más que “modernizar la formalización” de Marx recurriendo a la álgebra matricial desarrollada y aplicada a la economía posterior a la época de Marx.

	für Arbeit	Rohstoff	Maschinerie	Surplus-produce	
A) Rohstoff-Fabrikanten	20	40	20	20	= 100
B) Ditto	20	40	20	20	= 100
C) Maschinist	20	40	20	20	= 100
D) Arbeiter-necessaries	20	40	20	20	= 100
E) Surplusproduzent	20	40	20	20	= 100

En la misma onda, el marxista polaco Oskar Lange demostró la estrecha correspondencia que existe entre la matriz *input-output* de Leontief y los esquemas de Marx²⁷.

Tampoco está de más afirmar que los esquemas de la reproducción inspiraron el modelo de equilibrio general de John von Neumann²⁸ (que produce un esquema de crecimiento equilibrado). Para Nicholas Kaldor²⁹, este modelo es "en realidad una variante del enfoque clásico de Ricardo y Marx". Como ya hemos señalado, los esquemas de reproducción de Marx le sirvieron para establecer las condiciones de esta reproducción, pero toda su lógica llevaba acto seguido a mostrar que las mismas no podían verificarse más que de modo excepcional debido a la competencia entre capitales y la presión constante sobre los salarios; de ahí la posibilidad de las crisis. Sin embargo, ciertos autores que se reclaman del marxismo, en particular Michel Tougan-Baranowski, realizaron un análisis "armonicista" de los esquemas de reproducción y abrieron un debate que de hecho no se ha agotado³⁰.

También podríamos citar a Martin Bronfenbrenner, para quien posiblemente Marx no sea el más grande de los economistas, pero sí, sin duda, "el más grande teórico de ciencias sociales (*social scientist*) de todos los tiempos"³¹. Acuñó esta bonita fórmula (que podría atribuirse a Piketty): "*El Capital* sigue siendo el libro más influyente aunque nadie lo lea". Bronfenbrenner enumera las aportaciones "modernas" de *El Capital*, que "los economistas universitarios olvidaron casi totalmente hasta la década de 1930". Menciona en particular "la articulación armoniosa y natural entre estática y dinámica", deplorando al mismo tiempo que "el análisis estático se hubiera impuesto en la década de 1870 y que todavía no hayamos vuelto al nivel de Marx".

El desempleo

²⁷ Oskar Lange, « [Some Observations on Input-Output](#) », *Sankhyā: The Indian Journal of Statistics*, Vol. 17, Part 4, February 1957.

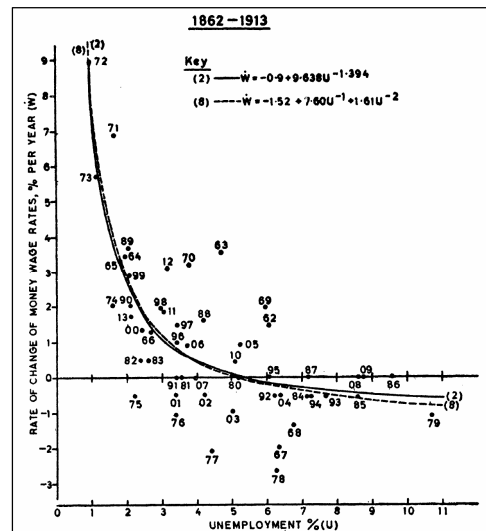
²⁸ John von Neumann, « [A Model of General Economic Equilibrium](#) », *The Review of Economic Studies*, Vol. 13, No. 1, 1945.

²⁹ Nicholas Kaldor, « [Capital Accumulation and Economic Growth](#) », in Lutz F.A. and Hague D.C. Editors, *The Theory of Capital*, Macmillan, 1961.

³⁰ En los dos polos de este debate podemos situar a Mikhail Tougan-Baranowski, [Las crisis industriales en Inglaterra](#), 1914 [1894], y Rosa Luxemburg, [La acumulación del capital](#), 1913.

³¹ Martin Bronfenbrenner, « [Marxian Influences in "Bourgeois" Economics](#) », *The American Economic Review*, Vol. 57, No. 2, Papers and Proceedings of the 75th Annual Meeting of the AEA, May 1967.

La victoria de los marginalistas, que según Sperber convirtió a los clásicos en cosa del pasado, tuvo por efecto colateral la desaparición casi completa de toda teoría del desempleo. Tuvo que producirse la crisis de la década de 1930 para que la cuestión fuera abordada de nuevo por Keynes. No obstante, fue después de la segunda guerra mundial cuando reapareció la problemática de Marx en la forma extraviada de la "curva de Phillips". La idea es que existe una relación inversa entre la tasa de paro y la progresión de los salarios: se ilustra con el gráfico opuesto³². Los economistas dominantes dedujeron de ello la noción de la tasa de paro "natural" que no debe rebasarse a la baja si se desea evitar un "patinazo salarial" descontrolado. La Comisión Europea calcula actualmente la NAWRU (non-accelerating wage rate of unemployment), o sea, la "tasa de paro que no acelera los salarios". Pero también se podría hablar (como es demostrable) de una "tasa de paro que no hace descender los beneficios".

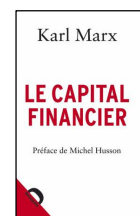


La idea es que existe una relación inversa entre la tasa de paro y la progresión de los salarios: se ilustra con el gráfico opuesto³². Los economistas dominantes dedujeron de ello la noción de la tasa de paro "natural" que no debe rebasarse a la baja si se desea evitar un "patinazo salarial" descontrolado. La Comisión Europea calcula actualmente la NAWRU (non-accelerating wage rate of unemployment), o sea, la "tasa de paro que no acelera los salarios". Pero también se podría hablar (como es demostrable) de una "tasa de paro que no hace descender los beneficios".

A los economistas del sistema les habrá bastado invertir la teoría del "ejército industrial de reserva", que Marx formuló de este modo: "Los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad (...) La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital"³³.

El carácter cíclico de la economía política

Podríamos hablar de muchos otros aspectos. Por ejemplo, los análisis de Marx del capital portador de interés son de una actualidad asombrosa tras diez años de crisis y resultan muy útiles para rechazar concepciones erróneas según las cuales "las finanzas" son una fuente autónoma de valor y no un instrumento de captación del valor producido en la llamada esfera productiva³⁴.



³² Alban W. Phillips, « [The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957](#) » *Economica*, Vol. 25, No. 100, November 1958. El gráfico proviene de este artículo (probablemente más interesante que el de Phillips): Richard G. Lipsey, « [The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates: A Further Analysis](#) », *Economica*, vol. 27, n°105, February 1960.

³³ Karl Marx, *El Capital*, [Libro I](#).

³⁴ Michel Husson, « [Marx et la finance : une approche actuelle](#) », préface à Karl Marx, *Le capital financier*, Demopolis, 2012.

Toda la tesis de Sperber se basa, como hemos visto, en el postulado de un progreso lineal de la ciencia económica que convertiría en progresivamente obsoletas las teorías superadas. Para él, interesarse por la economía de Marx no tiene más que un interés histórico, como el que puede tener el estudio de las concepciones precopernicanas o de la estimación de Newton, quien, a partir de una lectura de la Biblia, dató la creación del mundo en 3998 antes de Cristo³⁵.

Sperber lleva muy lejos este tipo de lectura, ya que sitúa incluso a Keynes o Minsky (el teórico de la inestabilidad financiera) entre los neoclásicos. Esta enormidad, proferida en el debate arriba mencionado, dice mucho del dogmatismo de este enfoque que se niega a considerar la economía una ciencia social que avanza por ciclos, con un retorno periódico de las teorías antiguas, aunque sea con formas renovadas. Por ejemplo, resulta sumamente chocante señalar que la revolución neoclásica no hizo más que retomar las elaboraciones de autores anteriores a los clásicos de la economía política, como por ejemplo los abades Condillac (1714-1780) y Galiani (1728-1787)³⁶. Este tipo de constatación es molesto y constituye sin duda una de las razones de la obstinación de los economistas dominantes por expulsar de la universidad toda referencia a la historia del pensamiento económico. Sperber nos habrá brindado al menos la ocasión de hacer una breve incursión en ella y mostrar que las temáticas planteadas por Marx están llamadas a volver periódicamente, y no solo para celebrar el sesquicentenario de *El Capital*.

³⁵ Hubert Krivine, *La terre, des mythes au savoir*, Cassini, 2011.

³⁶ Étienne Bonnot de Condillac, [*Le commerce et le gouvernement considérés relativement l'un à l'autre*](#), 1776 ; Ferdinando Galiani, [*De la monnaie*](#), 1751.